

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Año VI

San José de Costa Rica, marzo de 1925

No. 51

INFORME

del señor Director General de Bibliotecas
correspondiente al año de 1924

San José, 9 de febrero de 1925.

Señor Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública

P.

En cumplimiento de mi deber, tengo la honra de presentarle el siguiente informe relativo a las Bibliotecas Públicas en el año de 1924, recién pasado, y al Registro de Propiedad Literaria y Artística, anexo a esta Dirección.

BIBLIOTECA NACIONAL

El edificio del establecimiento sufrió bastante debido a los temblores ocurridos en marzo del año último, particularmente en el piso superior, que fué preciso desocupar, y así ha permanecido, pues hasta la fecha no se le ha hecho ninguna reparación que lo ponga en estado de seguridad.

Los estantes en que se hallan colocados los libros se están deteriorando rápidamente a causa del comején: si no se toman oportunas medidas para evitar el daño, el peso que soportan irá en no lejana fecha produciendo su destrucción. Acerca de esto observa el señor Director de la Biblioteca que es anticuado y antiestético ese largo sistema de escaleras, balcones y a aquellos arrimados a la pared, a más del mucho espacio perdido y de la dificultad para limpiar y transportar los libros; que hay que pensar además que como éstos ya no caben habrá que aumentar el edificio; pero que ello podría evitarse haciendo dos pisos: el superior para salas de lectura, amplias, altas, frescas y con bastante luz, sin barandillas, escaleras, ni estanterías, con sillas y mesas apropiadas. El piso primero quedaría para bodega de libros, ordenados en anaqueles metálicos, móviles, limpios y de fácil manejo; sistema por el cual se lograría que cupiesen más del doble de los actuales volúmenes, que suman alrededor de 80.000.

También indica el mismo funcionario que en el Presupuesto de 1926 sería de desearse se incluyeran dos plazas más: una de ₡ 100 00 para un auxiliar (bachiller o maestro normal), que se encargue del sericio nocturno de la Sala de Niños y Maestros; siendo de advertir que los libros adquiridos en estos últimos años correspondientes a ese departamento están ya clasificados y puestos al servicio. La otra de las aludidas plazas, a la que se podrían asignar ₡ 75 00 sería para una auxiliar de costura en el Taller de Encuadernación. Asimismo sugiere la idea de que el servicio de la Biblioteca debiera considerarse ya como el de las escuelas y colegios, a efecto de que los bibliotecarios sean nombrados conforme a un

reglamento parecido al Orgánico del Personal Docente, por ejemplo. De ese modo el personal de la Biblioteca se alcanzaría a obtener sele to e idóneo, mejor remunerado y con todos los derechos que por escalafón le tocarían.

Han sido enviados a la Oficina de Control, cada mes, el estado de la Biblioteca y los respectivos comprobantes de gastos. Los totales son:

Ingresos.....	₡ 6030 64
Egresos.....	5855 95
En caja.....	₡ 174 00

Se han invertido en compra de libros ₡ 996 85 y \$ 169 50 oro americano.

Como el actual valor de los libros en plaza es bastante subido lo mismo que el de los materiales para el Taller de Encuadernación, resultan exiguas las cantidades mensuales que a eso están destinadas —y que son, respectivamente, de ₡ 195 00 y ₡ 70 00— convendrían aumentarlas a ₡ 300 00 y a ₡ 150 00 la segunda.

La Sala de Obras ha prestado en el año 1086 libros y la de Niños y Maestros 402; lo que indica que la innovación de préstamos a domicilio llevada a cabo en los últimos años ha tomado arraigo con buen éxito.

El fondo de libros del Departamento de canjes no aumenta en la medida que debiera, según en otras ocasiones se ha manifestado en esta clase de informes, a causa de que las tipografías del país, exceptuándose la de los señores Sauter & C^o y últimamente la Nacional, no cumplen con el precepto reglamentario referente a la entrega de los correspondientes ejemplares de las obras que imprimen.

Muy oportuna ha sido la medida de esa Secretaría relativa al pago por separado de la encuadernación extraordinaria de libros, porque ha proporcionado el medio de arreglar centenares de impresos que permanecían rezagados en el Taller debido a la imposibilidad material que se presentaba para atender a ellos debidamente.

El Boletín de la Biblioteca ha aumentado el número de sus páginas a 16, adquiriendo así mayor importancia y utilidad, pues permite consignar copioso material condicionado a los fines que la publicación persigue. El aumento de sus lectores que ya se advierte, muestra que la mejora está surtiendo el deseado efecto.

Como el sistema de clasificación y colocación de libros que desde que se fundó el establecimiento se ha seguido, es anticuado y deficiente, lo que da lugar a confusión y pérdida de tiempo en la busca de libros, el señor Director de la Biblioteca, personalmente, emprendió desde hace algún tiempo, la tarea de arreglar conforme al sistema decimal de Melvil

Dewey—que es el seguido con muy buenos resultados en los países cultos,—las existencias de este centro. A la fecha se han ordenado así 6039 libros sin mayores dificultades; y el trabajo continuará hasta concluirlo dentro de unos dos o tres años más, próximamente. Esa Secretaría de Estado se ha servido pedir al extranjero las tarjetas y ficheros respectivos; de suerte que en el presente año se hará la catalogación del caso, con lo cual, poco a poco, se irá colocando la Biblioteca Nacional, a nivel de los mejores establecimientos de su clase.

En los 2 cuadros que por separado acompaño a este informe se consignan los datos referentes al movimiento de libros y demás impresos de la Biblioteca en el curso del año precedente.

BIBLIOTECA DE HEREDIA

A mediados del año recién pasado se dispuso establecer por aparte esta Biblioteca que desde hacía varios años se hallaba provisionalmente reunida a la de la Escuela Normal. Al efecto, nombrado el señor Raúl Villalón en calidad de bibliotecario, fueron retirados por él, de dicha Escuela, los libros, muebles y demás objetos pertenecientes a la Biblioteca de Heredia, la que se instaló en un local tomado con ese fin en arrendamiento que se pagaba con parte de la suma de cuarenta y cinco colones mensuales de que dispone para el ensanche y necesidades del centro. Mas habiendo el señor Villalón renunciado a los pocos meses el puesto que desempeñaba, esa Secretaría por acuerdo de 29 de setiembre resolvió adscribir los servicios de la Biblioteca a la Dirección de la Escuela «Nicolás Ulloa»; acuerdo que fué tomado en virtud de gestiones que había hecho en ese sentido el personal docente de esa Escuela, y por juzgarse ventajosa la medida para la estabilidad y buen manejo de la Biblioteca. Y así va resultando, en efecto. Para uso de la misma ha sido destinada una dependencia de la Escuela, bastante cómoda, con acceso directo a la calle. Algunas de las señoritas maestras desempeñan, por turno, el cargo de bibliotecarias bajo la inspección del Director don Benjamín Bolaños, quien no cobra remuneración alguna por ese servicio. La mitad de los cien colones mensuales destinados en el Presupuesto para el pago de bibliotecario, la ceden generosamente las expresadas maestras en favor de la Escuela a que pertenecen, cuyos recursos propios son reducidos, a fin de atender a algunas necesidades del plantel, y de auxiliar a los alumnos sumamente pobres.

El lunes 13 de octubre quedó la Biblioteca instalada y al servicio público en el nuevo local y desde entonces no ha sufrido la menor interrupción. La asistencia de lectores puede considerarse buena, si se atiende a que muchos ignoraban el traslado, como resulta de los siguientes datos:

Lectores a periódicos.....	32
Lectores a obras literarias.....	237
Lectores a obras científicas.....	13
Total.....	282

Observa el señor Bolaños que la Biblioteca abunda en obras de poco o ningún interés para aquel medio intelectual y posee pocas de uso corriente; pero que se propone ir la dotando de libros interesantes, tanto literarios como científicos, amenos e instructivos; con tal fin ya está hecho un contrato para la compra de la magnífica obra «El Tesoro de la Juventud»; y que de la Escuela donde está establecida la Biblioteca se han tomado a préstamo varias obras muy deseadas por asiduos lectores.

BIBLIOTECA DE ALAJUELA

No obstante que en el año último debido a los fuertes y frecuentes temblores que se sintieron en aquella localidad hubo de permanecer la Biblioteca cerrada por algún tiempo, la asistencia fué bastante satisfactoria, pues alcanzó un total de 10,226 lectores en 331 días, siendo el mes de octubre en el que el concurso de visitantes fué mayor, o sean 1,100.

En atención a que el catálogo que antes existía era deficiente, el actual bibliotecario don Antonio Padilla procedió a formar otro más completo, el cual una vez terminado y confrontado con el anterior que comprendía 2,067 volúmenes, arrojó un aumento de 620; de modo que ahora están debidamente catalogados 2,687 por numeración corrida e índice alfabético de autores. En el aumento apuntado figuran 40 volúmenes entrados durante el año por compra u obsequio. En cuanto a la revistas, fueron recibidas 75, esto es, 39 por suscripción y 36 en virtud de envíos gratuitos.

En el local del establecimiento se han efectuado varias reparaciones urgentes, con parte de los fondos mensuales que le están asignados para su sostenimiento. Queda un saldo de ₡ 139 00 que pasa al haber del presente año.

BIBLIOTECA DE CARTAGO

Aunque el Dr. don Vicente Lachner Sandoval conserva el carácter de bibliotecario, durante el año que acaba de terminar encargó de la dirección inmediata del centro al Profesor don Celso Gamboa, quien procedió desde luego a reorganizarse, en vista de que se hacía preciso introducir orden y disciplina, pues poco a poco los visitantes lo habían convertido más bien en un lugar de tertulia que de ilustración y estudio. El nuevo plan dió por resultado que varias de las personas que solían frecuentarlo se retrajesen de hacerlo en adelante, pero en cambio los que con posterioridad han continuado concurriendo aprovechan su tiempo sin las molestias de antes. Así las cosas, el establecimiento—aparte del beneficio que proporciona al público en general,—es de suma utilidad para los niños de las escuelas y del Colegio de San Luis, que allí van en busca de los elementos que necesitan para preparar sus lecciones. A efecto de hacer de mayor provecho para los educandos su concurrencia a la Biblioteca, ha dispuesto su Director hacer en este año una importante adquisición de obras especialmente adaptables a esa clase de asistentes, para lo que ha venido acumulando cada mes algunos fondos, que ascienden en la actualidad a la suma de ₡ 305.50.

El número de lectores fué como sigue:

A periódicos.....	1106
A revistas.....	394
A libros literarios.....	419
A libros científicos.....	314
A varios.....	13
	<hr/>
	2246
	<hr/>

Las obras compradas ascendieron a 41 tomos; las recibidas gratis (entre ellas algunas de derecho internacional pasadas del Colegio de San Luis por no ser allí de utilidad), fueron 52 tomos.

El mayor obstáculo con que se tropieza para el auge del establecimiento, es la falta de un local adecuado, en razón de que el que ocupa, a más de estar mal situado, es bastante incómodo. Sin embargo, existe la posibilidad de que en no lejano día desaparezca ese inconveniente. A cerca de este punto dice el Dr. Lachner lo que sigue: «Cuando esté concluido el gran edificio que actualmente se construye para el Colegio de San Luis, entiendo que esta Biblioteca deberá trasladarse a él y reunirse (aunque sin comunidad de bienes), con la creciente biblioteca de aquel Instituto, la cual cuenta ya con 1354 tomos, entre ellos 419 sobre Costa Rica o de autores nacionales. La comodidad y decencia del local junto con la mayor variedad en los volúmenes de las dos bibliotecas reunidas, tendrán por efecto seguro un aumento notable del número de lectores, que hoy deja tanto que desear y tanto desdice de la cultura de esta ciudad».

BIBLIOTECA DE PUNTARENAS

Si bien es ésta una institución privada por pertenecer al «Club de Amigos» de aquella localidad, tiene al mismo tiempo el carácter de pública por franquearse gratuitamente sus servicios a todos cuantos quieran aprovecharse de ellos, y por gozar con tal fin de una subvención del Estado.

Al frente de ese centro se encuentra el competente pedagogo español don Antonio Gámez, quien desde que fué fundada la dirige con toda solicitud.

Desde mediados de febrero de 1920 fué creada la biblioteca circulante que permite al público llevar libros a domicilio, ensanchándose de ese modo el número de lectores.

Hoy, con arreglo al último inventario, la existencia de la Biblioteca arroja un total de 2,486 volúmenes, que están colocados en cinco armarios cómodos y de buena apariencia.

Según informe del señor Gámez, la mayor parte de los maestros de la localidad se aprovechan de las obras que allí hay, y algunos son asiduos concurrentes.

El promedio diario en el año es como sigue:

A diarios y revistas.....	16
A libros.....	18

Durante los meses de junio a noviembre se hace notar la concurrencia de niños. A medida que el curso escolar avanza, aumenta el número de escolares que llegan a preparar sus tareas y a hacer consultas, que el señor Gámez tiene que resolver en la mayor parte de los casos, ya que no están en condiciones de valerse por sí mismos en la materia. También llegan a leer. A fin de que la lectura les sea más provechosa,

dicho señor ha seleccionado un lote de libros bajo el título de «Sección de Niños».

REGISTRO DE LA PROPIEDAD LITERARIA

En el año de 1924 se efectuaron 6 inscripciones de obras nacionales, con pago de derechos de matrícula; y 30 sin devengar ninguno, por tratarse de obras de autores españoles, que según resolución ministerial del Gobierno anterior, deben inscribirse sin gravamen alguno, con arreglo a convenio existente sobre asuntos literarios, entre Costa Rica y España.

Soy con toda consideración su atento servidor,

ALBERTO BRENES

BIBLIOTECA NACIONAL

San José, 3 de febrero de 1925.

DATOS DEL SEÑOR DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y OFICINA DE CANJES AL SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS PARA EL INFORME CORRESPONDIENTE A 1924.

1^o—Los temblores de marzo de 1924 rajaron algunas paredes del edificio. Hay un Departamento que ha quedado inservible. Oportunamente vino un empleado de las Obras Públicas y tomó nota de los daños. A la fecha, se han encalado algunas paredes y se han hecho algunos remiendos, pero lo serio de la obra ha quedado en veremos. Hay que cambiar la estantería de toda la Biblioteca porque el comején la está destruyendo; porque es anticuado y antiestético ese largo sistema de escaleras y balcones y anaqueles arrimados a las paredes; a más del mucho espacio perdido y de la dificultad para limpiar y transportar los libros. También hay que pensar en esto: en que los libros ya no caben y habrá que aumentar el edificio. Lo que se evitaría haciendo dos pisos: el superior para salas de lectura amplias, altas, frescas, limpias y luminosas, sin barandillas, ni escaleras, ni estanterías, con mesas y sillas apropiadas y ornados los muros de cuadros bellos. El piso primero quedaría para bodega de libros, ordenados en anaqueles metálicos, móviles, limpios y de fácil manejo. Por este sistema que aconsejé cabrían cinco veces más libros de los que hay actualmente, que son por ahí de 8000.

2^o—En el presupuesto de 1926 habría que incluir dos plazas más: una de ₡ 100-00 para un auxiliar (bachiller o maestro normal) que se encargara del servicio nocturno de la Sala de Niños y Maestros. Hay que tener en cuenta que los libros adquiridos en estos últimos años en esa Sala se han clasificado y puesto al servicio. Y otra plaza de ₡ 75 00 para una auxiliar de costura en el Taller de Encuadernación. Como servicio civil, el de la Biblioteca Nacional debiera considerarse ya como el de las escuelas y colegios. Debieran nombrarse los bibliotecarios conforme a Reglamento, parecido al Orgánico del Personal Docente, por ejemplo. De este modo el personal de la Biblioteca alcanzaría a obtenerse selecto e idóneo por completo, mejor remunerado y con todos los derechos que por escalón le tocarían. Convendría pensar seriamente en esto.

3^o—Al señor Jefe del Control se le han remitido mensualmente el estado de Caja de la Biblioteca Nacional y los comprobantes respectivos de gastos. Los totales serían:

Ingresos.....	₡ 6030 64
Egresos.....	5855 95
	<hr/>
En Caja.....	₡ 174 69

Dinero invertido en compra de libros ₡ 996-85 y \$ 169 50 oro americano.

La suma mensual de que se dispone para la compra de libros (\$ 195 00) es exigua; como lo es también la destinada a compra de materiales para el Taller de Encuadernación (\$ 70 00). Conviene aumentarlas en el Presupuesto de 1926 a \$ 300 00 la primera y a \$ 150 00 la segunda.

4.—El Salón de Maestros y Niños ha seguido prestando servicios de extensión social, pues en él se han reunido en el año diversas asociaciones filantrópicas.

5.—La Sala de Obras ha prestado en el año 1086 libros. La de Niños y Maestros, 402.

Como se ve, el servicio de libros a domicilio ya es uno de los más interesantes y serios de la Biblioteca. Y con buen suceso se ha hecho.

6.—El movimiento de ingresos y egresos de la Oficina de Depósito y Canje Internacional de Publicaciones mensualmente sale en el Boletín de la Biblioteca Nacional.

De los libros entrados por donación, canje y compra, en sus Cuadros dará cuenta el señor Blen.

7.—Insisto en que las tipografías del país no cumplen, si se exceptúa la de los señores Sauter & C^o, con la ley que las obliga a depositar en la Oficina de Canjes, dos ejemplares de sus ediciones. Debo declarar que la Imprenta Nacional ahora cumple fielmente con el inciso 3^o del artículo 2 del acuerdo que estableció la Oficina de Canjes.

8.—La Secretaría de Educación ha convenido en pagar por separado la encuadernación extraordinaria de libros. Buena medida ésta, que nos está permitiendo empastar centenares de impresos importantes que yacían rezagados en el Taller.

9.—El Boletín de la Biblioteca hoy es de 16 páginas gracias a las simpatías con que lo ve la Secretaría de Educación. Al aumentar de páginas el material se ha vuelto copioso y variado, lo que ha aumentado el número de lectores de ese mensuario.

10.—Finalmente, me place tanto declarar que en la Sala de Niños y Maestros, de setiembre de 1924 a la fecha, se han clasificado sin dificultades mayores 6039 libros con forme al sistema decimal de Melvil Dewey. La ventajas de este sistema internacionalmente adoptado son innegables. Espero extenderlo a toda la Biblioteca. Con ello, este centro sabrá lo que tiene, lo que le falta, y situará cuanto libro hay en el lugar que técnicamente le corresponde. La Secretaría de Educación nos ha pedido las tarjetas y ficheros respectivos, de modo que en el presente año haremos la catalogación del caso y así, poco a poco, iremos colocando la Biblioteca Nacional a compás de las exigencias nuevas de la cultura.

Del señor Director atto. y s. s.,

J. GARCÍA MONGE

OBRAS DE LECTURA

Buenos Aires, enero de 1925.

Señor don Joaquín García Monge

San José de Costa Rica

Señor:

Vemos, por el Boletín de la Biblioteca Nacional de Costa Rica que acompaña a su excelente *Repertorio Americano*, cuanto le interesa propagar las listas de buenos libros. Pero ¿por qué propaga una lista que contiene errores magnos, como el de incluir entre los cien mejores libros de la humanidad el absurdo ensayo de Demolins sobre *La superioridad de los anglosajones* (su título sólo basta para juzgario), la obra pueril de Smiles sobre *El carácter*, la mediocre novela pompeyana de Bulwer, las meramente agradables de Mereshkovski (es imperdonable escribir Merjowsky, a la alemana), la atrasada *Astronomía popular* del ridículo Flammarión, la bien documentada pero indigna *Historia de la literatura española* de Fitzmaurice-Ke-

lly, la deplorable elección de autores españoles hecha por los jesuitas, y hasta una disparatada *Apología científica de la fe cristiana*? Pero ¿a qué seguir enumerando? Muchas obras hay en la lista que son buenas, pero no supremas, y no tienen por qué figurar entre los "cien mejores libros".

Creiendo urgente combatir el error, no con la polémica, sino con la propaganda de la verdad, y convencidos de que nuestra lista, por ser obra de grupo y producto de amistosa discusión, será de utilidad, la enviamos a usted para su Boletín o su Repertorio. Aún deseáramos que provocara otras. En la nuestra no van obras científicas, porque deseamos proponer obras de *lectura*: la cultura científica se adquiere en la escuela, y los libros científicos deben renovarse constantemente. Hay obras científicas de gran valor histórico, y su lectura es muy interesante como revelación de un espíritu superior, aunque los datos y aun las ideas hayan sido rectificadas (por eso Eugenio d'Ors incluía muchas de ellas en una original y deleitosa, pero excesivamente difícil, lista suya); nos parece que son para lectores que llegan, cuando menos, a una *segunda etapa*, más avanzada que la que deben representar los *primeros* "cien mejores libros". Tampoco hemos incluido obras que representen religiones o literaturas demasiado lejanas y difíciles de comprender, como ocurre con los *Vedas*, el *Avesta*, el *Ramayana*: al lector que se inicie debe bastarle con ideologías más vivas, como la búdica y la de Confucio, y con literaturas fácilmente inteligibles, como las fábulas y los cuentos. No hemos incluido autores vivos. Naturalmente, no creemos que haya obligación en limitar estas selecciones a cien libros; pero, ya que se fija este número, hay que confesar que obliga a una selección muy rigurosa, por eso la consideramos buen ejercicio del discernimiento.

Sus amigos,

LA CORTE DEL SALÓN OSCURO

LOS CIEN LIBROS

- 1 El Antiguo Testamento, en traducción de Cipriano de Varela (Siglo XVII)
- 2 El Nuevo Testamento, en traducción de Cipriano de Varela (Siglo XVII)
- 3 Confucio
- 4 Diálogos del Buda
- 5 Panchatantra: fábulas indias, traducción de J. Alemany Bolufer
- 6 El Corán
- 7 Las mil y una noches
- 8 La Iliada, traducción de Luis Segalá y Estalella
- 9 La Odisea, traducción de Luis Segalá y Estalella
- 10 Esquilo, *La Orestíada*, traducc. de Brieve Salvatierra
- 11 Sófocles, Edipo Rey, traducción de J. Alemany Bolufer
- 12 Eurípides, Medea, traducción de Eduardo de Mier
- 13 Aristófanes, Las aves, traducción de Federico Baráibar
- 14 Platón, La República y la Apología de Sócrates
- 15 Aristóteles, La Ética a Nicómaco
- 16 Herodoto, Historia
- 17 Tucídides, Guerra del Peloponeso
- 18 Demóstenes, Oraciones (selección)
- 19 Plutarco, Vidas paralelas (selección)
- 20 Poetas líricos griegos: selección en que estén comprendidos Píndaro, Safo, Tirteo, Alceo, Anacreonte
- 21 Lucrecio, De la naturaleza de las cosas
- 22 Virgilio, La Eneida
- 23 Horacio, Odas
- 24 Ovidio, Metamorfosis
- 25 Cicerón, Oraciones (selección)
- 26 Tito Livio, Décadas
- 27 Julio César, Guerra de las Galias
- 28 Tácito, Anales
- 29 San Agustín, Confesiones

- 30 Imitación de Cristo
 31 Florecitas de San Francisco de Asís
 32 Los Nibelungos
 33 Los Mabinogion: cuentos del país de Gales, origen de muchas leyendas célticas (Siglo XIII)
 34 Trovadores provenzales (selección)
 35 Canción de Rolando
 36 Roman de Renart
 37 Dante, Divina Comedia
 38 Petrarca, Sonetos
 39 Boccaccio, Decamerón
 40 Maquiavelo, El Príncipe
 41 Ariosto, Orlando furioso
 42 Tasso, Jerusalem libertada
 43 Rabelais, Gargantúa
 44 Montaigne, Ensayos
 45 Corneille, El Cid
 46 Racine, Fedra
 47 Moliere, El Misántropo
 48 Descartes, Discurso del método
 49 Pascal, Pensamientos
 50 Voltaire, Diccionario filosófico, (selección)
 51 Rousseau, Emilio
 52 Shakespeare, Hamlet
 53 Bacon, Novum organum
 54 Milton, Paraíso perdido
 55 Swift, Gulliver
 56 Defoe, Robinson Crusoe
 57 Spinoza, Etica
 58 Balzac, Papá Goriot
 59 Poetas franceses del siglo XIX (selección), incluyendo a Víctor Hugo, Musset, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, ante todo.
 60 Stendhal, Rojo y negro
 61 Flaubert, Madame Bovary
 62 Dickens, David Copperfield
 63 Poetas ingleses del siglo XIX (selección que incluya a Wordsworth, Coleridge, Byron, Shelley, Keats, Tennyson, los Browning, los Rossetti y los norteamericanos Poe y Whitman)
 64 Kant, Crítica de la razón pura
 65 Schopenhauer, Parerga y paralipomena
 66 Nietzsche, El origen de la tragedia
 67 Goethe, Fausto
 68 Heine, El cancionero
 69 Ibsen, Los espectros o Casa de muñeca
 70 Tolstoy, Ana Karenine
 71 Dostoyevsky, El crimen y el castigo
 72 Camoens, Los Lusíadas
 73 Poesía lírica portuguesa: selección en que figura, especialmente, la de La Edad Media, una de las manifestaciones líricas más admirables en el mundo
 74 Romances españoles de la Edad Media: selección
 75 Cantar de Mio Cid, (puede leerse con ayuda de la versión en prosa de Alfonso Reyes)
 76 Poetas líricos españoles: selección en que no falten el Arcipreste de Hita, Santillana, los Manriques, Encina, Garcilaso, Boscán, Herrera, Fray Luis de León, Lope de Vega, los Argensolas, Rodrigo Caro, la *Epistola moral*, San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo, Rioja y después Espronceda y Becquer y Rosalía de Castro
 77 La Celestina
 78 Lazarillo de Tormes
 79 Cervantes, Don Quijote
 80 Santa Teresa, Vida
 81 Lope de Vega, La estrella de Sevilla
 82 Tirso de Molina, El burlador de Sevilla
 83 Calderón, La vida es sueño
 84 Quevedo, El buscón
 85 Pérez Galdós, Misericordia
 86 Leopardi, Poesías
 87 Ruiz de Alarcón, La verdad sospechosa
 88 El Inca Garcilaso, Comentarios reales
 89 Justo Sierra, La evolución política de México
 90 Eugenio M. Hostos, Moral social
 91 José Martí, Páginas escogidas o La edad de oro
 92 Sarmiento, Facundo
 93 Rodó, Ariel
 94 Poetas hispano americanos: selección que comprenda a Sor Juana Inés de la Cruz, Bello, Heredia, Olmedo, la Avellaneda, Casal, Gutiérrez Nájera, Othón, Nervo, Martí, Silva, Andrade, Herrera y Reissig, Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, Batres Montúfar, Aquileo Echeverría, José Joaquín Pérez, entre otros.
 95 Juan Montalvo, Los siete tratados
 96 Rubén Darío, Cantos de vida y esperanza
 97 Ricardo Palma, Tradiciones peruanas
 98 José Hernández, Martín Fierro
 99 Emerson, Ensayos
 100 Henry Adams, La educación de Henry Adams.

— — — — —
 LAS CIEN OBRAS MAESTRAS
 DE LA LITERATURA UNIVERSAL

IX

LA CANCIÓN DE ROLDÁN

Lo que distingue la *Canción de Roldán* de las demás epopeyas griegas, romanas, germánicas, españolas o italianas es la suavidad, la ternura, la gentileza. No quiero decir la galantería. Es un poema virgen, en el que las mujeres sólo aparecen como lejanas sombras nostálgicas. Toda su acción se desarrolla entre hombres, entre guerreros, entre duros varones, que no han hecho en su vida más que cabalgar, lanza en ristre, tras en los estandartes conquistadores de Carlo Magno. Pero esos *soldeiers*, terribles en el combate y razonables en la paz, saben, hasta en los momentos de mayor peligro, hasta en la hora de la muerte, dar muestras de la más dulce paciencia y de la más refinada cortesía. Nunca una mala palabra sale de sus labios. El Emperador mismo, en medio de sus grandes iras, lo único que se permite es jurar por sus barbas floridas. Sin duda, la ley es ruda, y no le perdona la vida al vencido sino a condición de hacerse cristiano y de rendir homenaje al vencedor. Es la ley del siglo, consagrada por el Papa, predicada por los obispos; aceptada por los pueblos. Los francos la practican sin darse cuenta de lo que hay en ella de bárbaro. Nunca, sin embargo, se muestran inútilmente crueles. No hay en ellos, como en sus vecinos los borgoñones de los *Nibelungos*, la voluptuosidad de la sangre. Después de las batallas, apresúranse a reunirse en los lugares más agradables, para saborear la dulzura de vivir.

*«De dulce France i ad quinze milliers,
 Sur patis blancs ciedent cil cevaler
 A tables juent purs els esbaneier
 E as eschees e li veill,
 E escrimisent cil bacheler leger».*

En medio de una de esas amenas reuniones de vivac es cuando Carlo Magno recibe el mensaje del Rey moro de Zaragoza que le ofrece entregarle todas las plazas de *clara España la bella* que aún no ha podido ganar por las armas. Y como Carlo no ignora las traiciones del Monarca infiel, que ya le ha matado a mansalva a los condes Basán y Basilio, medita, en

no quisiste oirme. Ahora obrad a vuestra guisa». «¡Oh! ¿Por qué ese enojo contra mí?» «¿Sabéis por qué, compañero? Porque el arrojito es una cosa, y la locura, otra. La medida vale más que la soberbia. Todos esos buenos franceses que allí veis tendidos en el suelo, han muerto a causa de vuestra ligereza. Vuestro heroísmo, va a costarle mucho al Emperador que estará siempre privado de nuestros servicios». El arzobispo, que los oye, les ruega que no se digan nada desagradable y les jura que Carlos, ya que no puede socorrerlos, sabrá vengarlos. Al fin, Roldán suena su olifante. De sus labios sale una ola de sangre. Oíverio cae a su lado. Y es sublime la agonía de esos dos gentiles guerreros, sin miedo y sin reproche que se hacen mutuos elogios sobre su valor y sus virtudes, y que sólo piensan en la dulce Francia, en sus novias que no serán nunca sus esposas; en Carlos, que va a llorar en su barba florida... Pero Roldán quiere aun luchar y se lanza al combate. Las fuerzas lo abandonan. No puede ni siquiera romper su espada contra la montaña. Entonces, afligido, dice a su fiel Durandala: «¡Cuán bella, y cuán clara, y cuán noble eres! La idea de que caigas en manos de infieles, me atormenta. ¡Oh, señor Dios, no permitais tal cosa, para que la dulce Francia no sufra tamaña vergüenza!» El último minuto llega. Con el rostro vuelto del lado de la clara bella España, el héroe cristiano eleva su corazón hacia Dios, pidiéndole que le perdone sus culpas. San Gabriel y San Miguel bajan del cielo y recogen su alma.

Pero Carlo Magno ha oído el olifante y acude, a marchas forzadas, para vengar a sus barones. Cuando llega a Roncesvalles, la batalla comienza de nuevo contra los 400.000 infieles de Marsilio. Todos combaten con denuedo. El mismo Emperador desafía al emir de los infieles, diciéndole: «Como pagano, tengo que detestarte, pero si consientes en recibir la fe de Cristo, en el acto te amaré». A lo que Baligand, que es el más formidable guerrero del Islam, le contesta: «Esos tus discursos, son malos». De un mandoble, el gran Soberano de Occidente corta en dos al Monarca de Oriente. Los paganos huyen al ver tan enorme proeza. Y la epopeya termina con el juicio del Judas Ganelón, a quien sus pares condenan, por su felonía, a ser descuartizado. Al fin de tantas empresas, el gran Rey se retira a su cámara, pensando que ha llegado la época del reposo. Mas San Gabriel se le aparece y le dice que aún hay que guerrear por la fe. «¡Dios mío!—exclama el Soberano—. ¡Dios mío, cuántas penas en mi vida...!» Y las lágrimas, que caen de sus ojos, mojan su noble barba blanca...

X

LA EPOPEYA ANGLO-SAJONA DE BEOWULF

Para hacernos ver que el *Beowulf* es la más antigua gesta de la Edad Media, los historiadores nos hacen notar que en sus rudos cantos aún no se vislumbran las claridades cristianas que, a principios del siglo VII, disipan las tinieblas paganas de las Islas Británicas. Todo en la epopeya anglo-sajona, en efecto, es primitivo y bárbaro, pueril y sanguinario, supersticioso y feroz, balbuciente y descomunal. Su acción se desarrolla en una isla dinamarquesa, entre guerreros que ostentan en las cimbras de sus cascos

el jabalí sagrado de la diosa Freya. Su protagonista es un hércules escandinavo, de la familia de los Reyes gaetas. ¿Se necesita algo más para que los eruditos de Upsal reclamen la obra, asegurando que es una de las primeras sagas nordses traducidas por vates extranjeros? Pero los ingleses, en su orgullo, se rebelan contra tal hipótesis y demuestran que la famosísima epopeya es autóctona, no sólo por su carácter, por su idioma y por su acento, sino hasta por las reminiscencias históricas que encierra. «Hay que tener además en cuenta—nos dicen—que para los poetas del Norte de las épocas édicas, las costas que los barcos *vikings* visitan con frecuencia forman algo así como una sola nacionalidad». Cierto. En los tiempos de Njal, de Kiertan, de Fridtjof, los aventureros sueco, noruegos, islandeses y dinamarqueses hablan de Escocia y de Islanda cual de tierras en las cuales viven lo mismo que en sus dominios natales. Nada de extraño tiene, pues, que la Dinamarca algo fantástica, que más tarde ha de ser la Patria del Hamlet shakespereano, comience por servir de escenario al Beowulf del remoto *scop* anónimo que algunos llaman Cynewulfo.

«¡Oid!; en los días de antaño hemos conocido, el renombre de los Reyes venturosos, armados de dardos, cuyos nobles ejecutaron acciones brillantes...»

Cuando el poema comienza, la vida del mejor entre estos Reyes, antes sunfuosa y regocijada, hase convertido en una terrible pesadilla, porque el monstruo Grendel, abandonando sus fétidos pantanos, se ha propuesto asolar la isla de Seeland. A decir verdad, ese ogro insaciable no ataca ni a los pobres ni a los que viven tranquilos en sus hogares. El teatro de sus hazañas es el magnífico palacio de Heorot, donde el Soberano Hrothgar celebra sus festines.

«Entre los habitantes del globo, ese palacio es el más glorioso de todos los monumentos que hay bajo la cúpula celeste donde el Poderoso se mantiene; su esplendor ilumina muchas tierras...»

Día y noche, 30 guerreros vestidos de hierro y armados de todas armas guardan el magnífico recinto de los regios banquetes. Diez duermen en la sala de la cerveza. Diez vigilan las barras de hierro que arrancan la puerta. Diez se pasean por los pasillos de maderas finas. Pero todas estas precauciones no sirven para nada. En cuanto el monstruo siente llegar hasta su guarida el olor de las orgías de la Corte, experimenta la mayor indignación contra los que así pasan las noches, bajo los artesonados de oro, oyendo cantar a los *scops* que saben las viejas leyendas y vaciando los jarros espumantes. Y acude para devorar a los que así se divierten.

«Grendel, en su carrera privada de goces viene al edificio—pronto abre las puertas, a pesar de sus barras de—hierro forjado en el fuego; las toca con sus manos esas puertas—y las rompe, pensando en mal, cuando la rabia lo hincha—y entonces, rápidamente, pisoteando el pavimento pulido—se adelanta de mal humor; de sus ojos salen—llamas en una luz fea—y entonces ve en el monumento a muchos guerreros—una compañía de parientes todos juntos adormecidos—un puñado de guerreros emparentados: entonces su humor se exaspera—y se imagina, ser monstruoso y terrible, que antes de que llegue el día—arrancará la vida de cada uno de ellos—de sus

cuerpos, acariciando esperanzas de opíparos bocados; rápidamente—coge a uno de sus guerreros y lo despedaza—y muerde sus huesos, y bebe a grandes sorbos su sangre y lo devora a grandes dentelladas; pronto se lo ha comido todo hasta el fin...»

Y así transcurren doce años terribles para el pobre Rey Hrothgar, que no encuentra medio de defender a sus favoritos de las garras del monstruo. Su tristeza y sus humillaciones son conocidas en todas las tierras de Dinamarca. Los juglares las cuentan, por los caminos, para conmover a las buenas gentes. Nadie, sin embargo, se cree capaz de vencer al monstruo, hasta que Beowulf, sobrino del Rey de los gaetas, seguro de ser más fuerte que todos los ogros de la tierra y del mar, decide acudir en auxilio de los pobres guerreros dinamarqueses guardianes del palacio de la cerveza. Uno de éstos, al verlo llegar, le pregunta en tono de burla qué es lo que ha hecho en su vida para creerse así capaz de vencer al terrible enemigo que treinta guerreros juntos no logran matar: «Lo que yo he hecho...? Escúchame...» Y le refiere una de sus hazañas más conocidas, explicándole de que manera, con su espada, bajó al fondo del Océano, perseguido por los enormes peces voraces que rompen los esquifes, y allí les cortó a todos la cabeza en el curso de un combate que duró cinco noches. Luego, para hacer ver lo poco que teme a los monstruos, juró que luchará contra Grendel sin más armas que sus manos. La escena de la descomunal pelea, cumbre asombrosa del poema, es de una magnificencia salvaje, que, poco a poco, en su rudo balbuceo primitivo, llega a obsesionarnos cual un ensueño fantástico. En medio de la obscuridad en que la lucha se entabla, sólo se oye el resuello jadeante de los adalides y el crujir de los huesos que se rompen. Al principio, el ogro trata de intimidar a su inesperado adversario con el rechinar horrible de sus dientes y el fulgor diabólico de sus ojos. Pero el héroe gaeta, sin decir una palabra, comienza por arrancarle un brazo para quitarle la mitad de sus fuerzas. En seguida lo trata de tal modo, que al cabo de una hora el devorador de guerreros huye, mutilado y despavorido, dando grandes gritos.

Cuando el Rey y el pueblo se presentan para felicitar al joven extranjero por su proeza increíble, éste se excusa de no haber sido bastante fuerte para despedazar por completo a su enemigo, ni bastante ágil para impedir que se escapara. Lo que le consuela es la convicción de que un ser sin un brazo y cubierto de heridas, no puede salvarse de la muerte.

La epopeya, en su ingenuidad primitiva, agrega: «No tiene vergüenza el fuerte Beowulf de recibir dones de dinero de manos de Healfdene, hijo del Rey Hrothgar, delante de los arqueros, en el banco de la cerveza». Por primera vez, desde hace largos años, la fiesta en el palacio de los festines es digna de la magnificencia de los Monarcas de Dinamarca. Las copas circulan de mano en mano. El oro brilla por todas partes. Un menestral canta la aventura de Finn, Rey de los frisones. Pero la orgía vese de pronto interrumpida por la madre del ogro, más fuerte y más feroz que Grendel, y que, dispuesta a vengar a su hijo, entra dando gritos en Heorot. Beowulf, que ya se ha retirado a sus habitaciones, acude al llamamiento de los guerreros, incapaces de defenderse con

sus propias fuerzas. La ogresa huye, llevándose a uno de los cortesanos. El gaeta la persigue y le corta la cabeza.

Algunos días después, habiendo recibido nuevos dones de oro y plata, y no teniendo ya nada que hacer en aquella isla de los grandes bebedores, embárcase y regresa a su tierra, donde su tío, el Rey Hygelac, le hace a menudo contar sus grandes empresas.

Los años pasan. El Soberano de los gaetas muere peleando. Su hijo, también muere en un combate. Beowulf, como único heredero, sube al Trono.

«Sabiamente bien—él reina durante cincuenta años, cincuenta inviernos—es un verdadero jefe, viejo guardián del país natal, hasta que—en noches sombrías, cierto dragón se pone a dominar—en una altura, guardando un tesoro acumulado—en un túmulo de piedra escarpado; debajo hay un camino desconocido de los mortales; allí va un mortal, un mortal cualquiera, cuyo nombre no sabemos—y toma en el tesoro acumulado un brillante objeto—; luego se arrepiente, aunque ha engañado al dragón; luego, más tarde, el Soberano descubre—el Soberano, el héroe adorado del pueblo, descubre que el dragón está furioso».

Tan furioso está el dragón, en efecto, que lo primero que hace es incendiar con su aliento el Palacio Real, provocando así la cólera del viejo Beowulf, que saca de nuevo sus armaduras y se viste, a pesar de sus canas, para el combate. Hay que matar a ese dragón. Poco importa que los años hayan debilitado los brazos del héroe sin miedo. El código de su raza le manda vengar la ofensa que ha recibido. Un gaeta no puede portarse cual un dinamarqués, bebedor de cerveza. Su concepción de la honra le impone el deber ineludible de batallar hasta sucumbir, sin tener para nada en cuenta las armas del adversario. La prudencia es una virtud de cobardes. Cuando habla de los guerreros del Heorot, dice con desdén: «Esos hombres siempre con sus ballestas al lado». Porque él, si algún día pide su espada, es para hazañas sobrehumanas. Así resulta necesario que lo convenzan de que las llamas que el dragón vomita son irresistibles, para que se decida armarse antes de lanzarse a la lucha. Y el poeta dice en su lenguaje infantil y salvaje:

«El Soberano no deja un instante de demostrar un enorme arrojo—y una fuerza y una osadía, que sólo son suyas;—de la cabeza del monstruo ni siquiera se ocupa, pero la mano del hombre—valeroso es quemada... Entonces el Rey se resuelve a sacar su espada, corta y eficaz, mordiente y afilada para la lucha, y parte al reptil por la mitad... Sus heridas, sin embargo, él sabe que son mortales; él sabe que sus días de vida han terminado».

Y agoniza... No como Roldán. No con la noble calma del héroe caballeresco. No cristianamente. Agoniza más bien como Siegfredo, echando espuma de rabia por la boca. Lo que le interesa, en la ahora de la muerte, es recordar a los que le rodean que durante su existencia ha hecho temblar a los hombres, a los Reyes y a los monstruos ¡Ah! y también enumerar sus riquezas, sus copas de oro, sus brillantes joyas. Su codicia es tan grande, que al ver que el dragón que ha muerto de sus heridas, pide a su

sobrino que le haga ver, antes que sus ojos se cierren, el tesoro que se halla bajo el túmulo de piedra. Y el héroe acaba su vida con la suprema alegría de embriagarse, tocando una masa de oro cual nunca antes había imaginado otra igual...

«Por esas joyas—murmura—le doy las gracias a los dioses y al rey del honor—por esas joyas que yo contemplo—aquí, antes de perecer».

XI

EL POEMA DEL CID

¿Dónde está aquel romántico Campeador de *Las mocedades*, hijo espiritual de Orestes y hermano de Hamlet, personaje parlero, lleno de escrúpulos sentimentales, que vacila y se extremece largo rato antes de decidirse, poniendo, como él mismo lo dice, en un platillo de la balanza su amor, en el otro su honra...? Y el Campeador de la *Crónica rimada*, el feroz, el fanfarrón, el que, a los trece años, ya espanta al Rey de Castilla con su espada descomunal, ¿en donde está...? Porque el que encontramos en el *Poema del Cid* no se parece en nada a esos dos matamoros contradictorios. No es ni salvaje cual el segundo, ni lírico como el primero. No sale de los libros de caballerías de su época; ni tiene aventuras sobrenaturales; ni está inspirado por ningún ideal sobrehumano. Bravo, cortés, prudente, leal, comedido, astuto, justiciero, magnánimo, es, en verdad, la encarnación perfecta del hombre que no quiere parecer más que un hombre, que confiesa sus flaquezas, que no aspira a simbolizar virtudes sublimes, que se contenta, en suma, con ser el más esforzado entre los que le rodean. No pertenece al linaje de Sigfredo y de Parsifal, ni tampoco al de Beowulf. No es un vencedor de monstruos, ni un domador de gigantes, ni un cortador de montañas. No es más que un hidalgo pobre, que escoge el ejercicio de las armas para ganar su vida, y que, ajustándose a las costumbres de su época, se apodera de lo que encuentra en su camino. Sus palabras son siempre claras a este respecto:

Mas quanto habed's perdido e yo gané en campo,
Sabed non vos daré a vos un dinero malo...
Prendiendo de vos e de otros irnos hemos pagando,
Habremos esta vida mientras plogiere al padre sancto.

Después de las batallas, lo que cuenta no es el número de sus muertos, sino el de los marcos de oro que ha ganado:

Mio Cid, don Rodrigo, la quinta mandó tomar:
En el aver monedado, treinta mi marchos le caen,
E los otros haberes ¿quién los podrá contar?
Alegre es el Campeador con todo lo que ha.

Aun en los momentos trágicos en que sus hijas van a verlo luchar contra el Rey de Marruecos, no se le ocurre hablar de gloria, sino de honradez en la manera de cumplir con su deber profesional:

Mis hijas e mi mugier, verme han lidiar...
Harto verán por los ojos cómo se gana el pan.

¿Es esto lo que hace decir a Menéndez Pelayo que el *Poema del Cid* resulta entre las epopeyas, la menos romántica? En tal caso, tiene razón. Es la menos poética, la menos suntuosa, la menos rica de prodigios y de fantasías. Pero, en cambio, es la más honrada, la que más sencillamente sabe llegarnos hasta el fondo del alma, la más humana, la más hu-

milde, casi se puede decir la más burguesa... Todos sus cuadros, en efecto, están impregnados por un aroma de simplicidad familiar, que no se encuentra en ninguna otra gesta de la misma época. De las causas novelescas de su casamiento, nada nos dice el texto. Pero en un romance, una infanta le gritó al Cid:

Casaste con Jimena Gómez, hija del conde Lozano;
Con ella hubiste dineros, conmigo hubieras estados...

Sea cual sea el origen de las bodas, del Campeador, en el *Poema* lo encontramos muy enamorado de su mujer, a quien trata de la manera más galante y más respetuosa. Ella, por su parte, siempre se presenta en actitud de besar las manos de su dueño. Vedlos despedirse en el monasterio, en que el abate don Sancho ha ofrecido un asilo a la familia del desterrado:

A las sus hijas, en brazos las prendía,
Llególas al corazón, que mucho las quería.
Lora de los sus ojos, tan fuertemiente suspira:
Ya dona Ximena, la mi mugier tan complida,
Como a la mi alma, yo tanto vos quería,
Ya vedes que partirnos tenemos en vida...

Y después sigue su camino, acompañado por los castellanos que quieren correr aventuras bajo sus órdenes. Como no tiene dinero lo pide prestado a dos judíos, que reciben en prendas los famosos cofres llenos de arena. Al fin llega a Medina, donde comienzan las *tierras extranjerías*. Para él, lo que no es *Castilla la gentil*, es extraño. A los catalanes, los llama *francos*, lo mismo que si fueran franceses. A cada paso, recordando sus heredades del campo de Burgos, suspira viéndose en *suelo ajeno*. Lo único que lo consuela es la idea de hacer fortuna para que sus hijas tengan una dote digna del nombre que llevan. Así, en cuanto la ocasión se presenta, comienza a guerrear, atacando a unos moros y haciendo alianza con otros. El Rey Abengalbón, de Molina, es amigo suyo. Cuando gana la plaza de Alcocer, se apresura a venderla en 3.000 marcos de plata a los sarracenos de las fronteras. Su conciencia de cristiano viejo, para nada le remuerde en tales trances. No hay en él nada que recuerde al caballero cruzado, que sólo por la fe lucha, y que organiza matanzas de infieles para ganar el cielo. Las crónicas de Dozy, citadas por Menéndez Pelayo, hacen de él un *condotiero de fortuna, robador de iglesias, rompedor de pactos y juramentos, codicioso y sanguinario*. En el *Poema* lo vemos alejado, por lo general, de las iglesias y siempre ajeno a toda intolerancia. Pero jamás nos resulta cruel, ni desleal. ¡Qué digo! Cuando hace prisionero al conde de Barcelona, de quien tan graves injurias ha recibido, lo trata de la manera más caballeresca y le pone la mesa, rogándole que cene. «En cuanto comieres—le dice—, os podréis marchar a vuestra tierra de francos». Y el texto agrega al ver al vencido, temeroso de que tanta gentileza no sea cierta: «Una deslealtad, eso no lo hizo nunca». Lo que le deja el suntuoso Berenguer, por lo demás, le basta para prepararse a grandes empresas. Lo que hasta entonces ha hecho, poco es comparado con lo que se propone hacer:

Mio Cid ganó a Xérica, e a Ondá, e a Almenar,
Tierras de Borriana todas conquistadas las ha...

Pero ahora es de la conquista de Valencia de lo que se trata. Por eso el *Poema*, al verlo encaminarse

hacia Levante, a la cabeza de unas mesnadas que cuentan tres mil y seiscientos soldados, exclama: «¡Aquí comienza la gesta de mio Cid el de Bibar...!» El drama, en efecto, comienza allí, no con las batallas, que jamás ocupan mucho espacio, sino con las complicaciones de familia. Una vez dueño de Valencia, el campeador obtiene que el Rey Alfonso, convencido al fin de que no hay entre sus amigos ninguno tan esforzado y tan fiel como él, le devuelva a su mujer y a sus hijas. Más tarde es el mismo Rey Alfonso quien solicita, para los condes de Carrión, las manos de doña Elvira y doña Sol. Y, naturalmente, el Cid concede a su Soberano lo que éste le pide. Las bodas duran treinta días. Los maridos se muestran satisfechos, hasta que, por lo mal que se portan en dos ocasiones de peligro, la gente comienza a reírse de ellos y a llamarlos cobardes. Esto basta para que queriendo vengarse, se lleven a sus mujeres y las abandonen, desnudas y maltratadas, en un camino desierto. Al enterarse de tan bochornoso insulto hecho a sus barbas floridas, el de Bibar pide a su Soberano justicia. Las Cortes son convocadas, para ventilar ese litigio, en Toledo. Allí cada uno expone sus razones. Los infantes de Carrión muéstranse en ellas insolentes, sin dejar de ser comedidos. El único motivo que invocan es que, siendo señores de sangre principesca, no pueden tener mujeres de linaje modesto:

De natura somos de condes de Carrión,
Debimos casar con hijas de Reyes o de Emperadores,
Ca non pertenecier hijas de infanzones,
Porque las dexamos, derecho ficimos nos...

A lo que el Cid, lo mismo que sus allegados, contestan con la más admirable cortesía. Es en el *Romancero* en donde leímos:

Levantóse Pero Bermúdez, el que las damas crió,
y al conde que así hablara, dióle muy gran bofetón...

En *El poema* no hay una sola palabra violenta; menos un gesto. Aun reprochándose acciones indignas de bravos, los que litigan se expresan con la más clara elegancia y se dan siempre el tratamiento que sus títulos requieren. El Rey que preside la audiencia, exige de todos igual cortesía. Luego, cuando de terminar en lid el pleito se trata, Alfonso se compromete a que, aun verificándose en Carrión la lucha, nadie sea desleal. Y más tarde, al ver a los representantes del Campeador que han vencido a los infantes, los hace acompañar hasta las fronteras, para que nadie los moleste.

Así termina el poema... ¿Poema bárbaro, como lo asegura Menéndez Pelayo...? No. Poema seco, poema escueto, poema sin adornos. Pero más gentil, en su gravedad castellana, que muchas epopeyas floridas de otros pueblos. Hay que ver, en efecto, la exquisita cortesía que en todas sus escenas de lucha luce, y la galante gentileza con que sus héroes se inclinan ante las damas. Cada vez que el texto tiene que decir que una mujer mira algo, agrega: «Con sus bellos ojos». Y los guerreros, al ir a recibir a las señoras que acuden a Valencia, apéanse siempre de sus caballos y se inclinan rendidos ante ellas. «En vano se buscaría allí la aberración sacrilega del culto místico de la mujer», dice, no obstante, el ilustre historiador de los *Heterodoxos*. ¿Cómo lo nota, puesto que

no hay en sus cantos ninguna aventura amorosa...? En fin, digamos que tiene razón. Pero hay que agregar que no es sólo en lo relativo a la mujer, sino en todo, en lo que el *Poema* carece de misticismo. En él, en efecto, nada de delirio patriótico, cual en la maravillosa *Canción de Rolando*. Nada de feroces embriagueces pasionales, cual en los *Nibelungos*. Nada de éxtasis eucarísticos, cual en *Parsifal*. Nada de ilusiones mágicas, cual en *La vida de Merlin...* Bien visto, ni siquiera puede decirse que sea un poema. Más bien es una crónica en verso, una gesta sin adornos. Pero no una gesta bárbara. Teniendo en cuenta la época en que la acción se desarrolla, y que no es aún la de las novelas caballerescas, debemos convenir, por el contrario, en que nos hallamos ante un espejo incomparable de exquisita cultura y de intachable hidalguía. Fuera de los infantes de Carrión, todos los demás héroes de la epopeya encarnan un tipo admirable de hidalga sencillez. El Rey no es más que el primero entre los señores de su reino. Y hay que ver la llana gravedad con que ese príncipe, que no se atreve a tutear ni a sus criados, que respeta todas las virtudes ajenas, que defiende los derechos de nobles y de plebeyos, que reconoce sus propios errores, que es, en suma, el padre de sus vasallos, se eleva hasta la excelsitud de las figuras legendarias, no por sus hazañas, sino por su carácter. En cuanto al Cid, en verdad, es aquí, en este poema, donde hay que verlo para poder amarlo. Y poco importa que los románticos aseguren que en las *Mocedades* resulta más bello y en el *Romancero* más grande. Tal cual aparece en el *Poema* encarna la perfección del héroe dentro de la realidad; o, mejor dicho, dentro de la humanidad. No hay medio de ir más lejos sin exponerse a salirse de la vida. Un paso lo separa de la fantasía. Pero, por fortuna para nosotros, sus pies son demasiado prudentes para arriesgarse en los espacios de lo fantástico. Y sus brazos leales, que desdeñan los fantasmas de las divinas Esclarmondas y de las mágicas Isoldas, se contentan con poder estrechar, cuando han dejado la adarga y la lanza, los cuerpos gentiles de doña Jimena y de sus hijas.

E. GÓMEZ CARRILLO

(A B C, Madrid)

NUEVA ORDEN DE CABALLERÍA

En las antiguas sociedades se juntaban los intereses religiosos, políticos y militares y fundaban esas Ordenes que tan visible papel desempeñaron en la Historia y dieron material abundante a la literatura para sus varias disquisiciones. Muchas de aquellas organizaciones han llegado hasta nosotros y no pocas desaparecieron sin que las generaciones posteriores hayan sentido la ardiente necesidad de renovarlas. Pero si no se ha insistido en su remozamiento, ni se han hecho esfuerzos para extraerlas del hoyo en que cayeron—el hoyo sin fondo del olvido y el desinterés—, en cambio nacieron nuevas y originales plantas, que constituyen la fronda moderna de las instituciones de aquella naturaleza. Ejemplos gruesos, antípodas: los templarios, los caballeros de Colón.

En Chile surge actualmente un propósito de Caballería. La nueva Orden ha sido denominada Bando de Piedad.

Los Estatutos del Bando de Piedad se reducen a un Código de 10 artículos, que posiblemente ofrecerán a nuestros lectores la oportunidad de entregarse a algunas meditaciones. Posiblemente, también, se registrará el caso de que haya en España quien estime conveniente dotar al país de los beneficios que en Chile van a intentar los originales fundadores de la nueva institución. He aquí el texto de los 10 artículos:

«Primero.—Un socio del Bando de Piedad es, ante todo, un *gentleman*, y, como tal, debe aprender a respetarse a sí mismo y a respetar a los demás.

«Segundo.—Un socio del Bando de Piedad no debe mentir ni por las causas más graves ni por los motivos más pequeños. No debe olvidar que la mentira, por pequeña que sea, es una falta del respeto que se debe a un hombre.

«Tercero.—Debe ser correcto en todos sus detalles: en su persona, en su espíritu. El que olvida la corrección no puede alcanzar a ser todo lo grande que debe ser un caballero.

«Cuarto.—Debe ser el enamorado de un ideal de perfección para que así, en los momentos de duda, de vacilación o de hastío, cruce por sobre los dolores lleno de la fe, que alienta, y apoyado por el ideal, que sostiene.

«Quinto.—Jamás debe olvidar que la base de toda la vida de una sociedad es el *honor*, que éste vale más que la sabiduría y las riquezas y que debe ser más fuerte que las leyes y los poderes.

«Sexto.—Debe cuidar del cultivo del espíritu; ser un convencido de que no hay verdadera grandeza de alma sin un robusto espíritu de perfección intelectual y moral.

«Séptimo.—Para un socio del Bando no debe haber nada tan apreciable como un buen amigo, un compañero aceptado por sus padres. Un amigo es la mano más dulce que sostiene cuando se está a punto de rodar.

«Octavo.—Debe escuchar con respeto los consejos de su madre, que siempre le hablará al corazón. Tampoco debe olvidar que su padre es su mejor amigo y confidente en todas las circunstancias de su existencia.

«Noveno.—La honradez, el ahorro, la virtud ciudadana, el amor a la Patria, el respeto a las leyes, el cariño del hogar, el fervor del estudio, el afán de perfección deben ser las inquietudes de un buen socio del Bando.

«Décimo.—No deberá olvidar que la «piedad» es la virtud que más ennoblece al hombre; ni el valor, ni el heroísmo, ni la fuerza elevan el concepto moral de un hombre como la piedad. El respeto a la mujer y a los ancianos, el amor por los niños pobres y desvalidos son normas de justicia y de piedad. Ser dulce y piadoso es la ley de Dios. Ser piadoso para todo lo que existe: aves, plantas, flores y animales, es comprender la belleza, es sentirla, es ser un hombre bueno».

Salvando la calidad de la redacción, que he reproducido textual; dejando para sus autores toda la gloria y toda la responsabilidad, la nueva Orden de Caballería se diferencia de las congéneres en vigor en que va a actuar en medios totalmente diversos.

Aquellas eligen al elemento que haya salvado las fronteras de la pubertad. La organización chilena ejercerá su influencia en la masa adolescente, sembrando en las almas impresionables y tiernas la semilla fecunda que yo me permitiría definir: concepto de la dignidad humana.

Por esa razón estos andantes caballeros de la nueva Orden operan sobre los educadores de los niños, solicitando su cooperación. Y es justo escribir, como cierto homenaje a la verdad, que los instructores escolares aceptan de bonísima gana el conjunto preceptivo, imbuyendo en los niños la sana doctrina que el breve articulado contiene.—*El bachiller Alcañices*.

(A B C, Madrid)

LA BIBLIOTECA DE LOVAINA

El día 4 de agosto de 1914 comenzó la gran guerra. Las tropas de von Emmich atacaron Lieja y los pasos del Mosa. El día 26 del mismo mes, por la noche, ardía Lovaina.

La noticia llegó a los países neutrales en un corto despacho de Agencia. Decía así: «Los alemanes han destruido Lovaina, con su Universidad y su Biblioteca».

En Londres y París creyeron, al principio, que se trataba de una exageración. Mas bien pronto los fugitivos llegados a Gante y a Amberes confirmaron la trágica información en todas sus partes...

* * *

En el Baedeker de 1005 (18ª edición) se resumía el pasado y el presente de la Universidad y Biblioteca de Lovaina en algunas líneas evocadoras. El edificio había sido construido para Lonja (Halles) en 1317. Albergó a la Corporación de Pañeros. Era de estilo gótico. En 1680 se le agregó un piso. Cuando transcurría el siglo XVI considerábase que la Universidad de Lovaina era la primera de Europa. La Biblioteca encerraba 150.000 volúmenes de gran valor, 800 incunables y 1.000 manuscritos, entre ellos el famoso escrito de su puño y letra por Kempis y en que se contaba la vida de Santa Lidwige de Schieman. Muchos de ellos tenían miniaturas asombrosas. La colección de mapas era de un valor incalculable. La de encuadernaciones de antiguos impresores flamencos, completísima. Las obras de literatura, arte y ciencias de Oriente, de primer orden. Tratábase, en suma, de un verdadero tesoro, acumulado lenta y pacientemente en siglos de esfuerzos.

* * *

Todo ardió en unas horas. Los libros raros y preciosos, los incunables, los manuscritos, los atlas, las miniaturas, las encuadernaciones...

Terminada la guerra, los comités organizados para restaurar la Biblioteca de la Universidad de Lovaina, para ofrecer a los 1.600 estudiantes de sus cinco facultades y de sus escuelas especiales los elementos necesarios a su formación cultural, pidieron a gobiernos, instituciones y particulares que enviasen libros. El 17 de julio de 1923 fué inaugurada la primera sala de la nueva Biblioteca. Los volúmenes enviados ascendían a 600.000. Los españoles, gracias

a los trabajos del Comité hispano-belga, hemos contribuido con algunos donativos importantes a esa resurrección.

* * *

Resurrección parcial. La mayoría de los libros remitidos a Lovaina para la nueva Biblioteca de la nueva Universidad son modernos... Y ello prueba que hay catástrofes irremediables.

Los alemanes, al mismo tiempo que la Universidad, incendiaron otros 2.116 edificios públicos y particulares de Lovaina. La bella y tranquila ciudad belga quedó convertida en un campo de ruinas negras y malolientes. De 1914 a 1918 estuvo casi deshabitada. Sólo algunos de sus barrios, a los que no llegó el fuego, conservaron parte de sus habitantes.

Hoy, Lovaina renace. Va saliendo, flamante, limpia, regular, reluciente y recién pintada, de las manos de arquitectos y obreros. Cada día desaparece un andamiaje y brilla al pálido sol de Flandes una nueva construcción. Dentro de algunos años, el turista que la recorra, curioso, buscará en vano las huellas del drama de 1914.

Y ese turista entrará en la Universidad. En las facultades de Teología, Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho y Medicina; en la Escuela Especial de Ingeniería, en el Instituto Superior de Filosofía, en las Escuelas de Ciencias Sociales y Políticas y de Ciencias Comerciales y Consulares, verá cómo cientos de alumnos atienden a las explicaciones de sus maestros o trabajan afanosos, inclinados sobre sus libros y cuadernos. Nada le dirá, aparentemente, que por allí ha pasado la guerra atroz y vandálica, la guerra implacable, con su cortejo de desolaciones.

Pero, sin embargo, tal vez algún viejo profesor, tembloroso, le recuerde, los ojos humedecidos por el llanto, que lo irreparable se consumió sobre los cimientos del edificio recién levantado, oliente a pintura fresca, en una noche milenaria. Lo nuevo muchas veces no puede reemplazar a lo viejo. La vida no admite soluciones de continuidad. Es una sucesión perpetua de hechos.

En Lovaina, por ejemplo, el mapa graciosamente absurdo de los geógrafos de los siglos idos, desconocedores de la redondez de la tierra, con sus dibujos ingenuos de animales fabulosos y de árboles fantásticos, era el antecedente del Atlas novísimo, que abarca todo el globo, con sus ciudades, villas, pueblos, ríos, lagos, mares, montañas, golfos y selvas. Se completaban. Desde el primero al último, ¡qué serie de colosales esfuerzos! La historia heroica del hombre que desconoce su morada y quiere conocerla, recorrerla, poseerla, admirarla en sus detalles y en su conjunto, aparecía sumida en los mapas de Lovaina. Ahora sólo están allí los André y los Stieler. Un brusco hachazo habrá separado el ayer del hoy, engendrador del mañana. La armonía, la continuidad, habrán desaparecido.

* * *

¿Sensibilieras de bibliófilo? No. Hay obras luminosas que una vez destruidas no pueden ser reemplazadas, porque son únicas. Suponed que el Museo del Prado, según vaticinó Cavia, fuese pasto de las llamas. ¿Dónde encontrar, consumado el desastre,

otra Rendición de Breda, otras Meninas, otras Hilanderas? Sólo cabría llorar...

FABIAN VIDAL

(La Voz, Madrid)

BIBLIOTECA NACIONAL SALON DE OBRAS

Resumen del mes de febrero de 1925

Lectores.....	974
Lectoras.....	7
	<hr/> 981

Por materias

Lingüísticas.....	12
Filosóficas.....	8
Jurídicas.....	34
Comerciales.....	8
Morales.....	17
Históricas.....	7
Artes.....	1
Sociológicas.....	1
Científicas.....	4
Hidrográficas.....	1
Biográficas.....	1
Religiosas.....	2
Pedagógicas.....	12
Geográficas.....	1
Psicológicas.....	1
Agrícolas.....	1
Etimológicas.....	1
Matemáticas.....	1
	<hr/> 113
Literarias.....	868
	<hr/> 981

Por naciones

Norteamericanos.....	1
Españoles.....	1
Alemanes.....	2
Salvadoreños.....	1
Nicaragüenses.....	1
Costarricenses.....	975
	<hr/> 981

Por idiomas

En inglés.....	4
En francés.....	2
En alemán.....	1
En italiano.....	1
En español.....	973
	<hr/> 981

Promedio: 981 lectores en 24 días hábiles, 40—21.

Del señor Director, muy respetuosamente,

MANUEL DE LA TORRE
1er. Auxiliar

BIBLIOTECA NACIONAL SALON DE REVISTAS Y PERIODICOS

Resumen de enero de 1924

Lectores.....	727
A revistas.....	299
A periódicos.....	728
	<hr/> 727

<i>Por materias</i>	
Científicas	12
Jurídicas	41
Agrícolas	2
Literarias	612
	<hr/>
	727

<i>Por idiomas</i>	
Inglés	10
Francés	10
Castellano	707
	<hr/>
	727

<i>Por naciones</i>	
Franceses	1
Alemanes	2
Norteamericanos	1
Nicaragüenses	1
Italianos	1
Guatemaltecos	2
Ingléses	2
Españoles	1
Colombianos	2
Costarricenses	714
	<hr/>
	727

Lectoras	3
Lectores	724
	<hr/>
	727

Resumen de marzo

No hay datos a causa de los temblores.

Resumen de abril

Lectores	421
A revistas	190
A periódicos	231
	<hr/>
	421

<i>Por materias</i>	
Científicas	9
Jurídicas	3
Agrícolas	7
Literarias	402
	<hr/>
	421

<i>Por idiomas</i>	
Inglés	2
Francés	3
Castellano	416
	<hr/>
	421

<i>Por naciones</i>	
Franceses	1
Alemanes	2
Norteamericanos	1
Nicaragüenses	3
Italianos	2
Guatemaltecos	1
Ingléses	2
Españoles	3
Colombianos	1
Hondureños	1
Salvadoreños	1
Costarricenses	402
	<hr/>
	402

Lectoras	2
Lectores	419
	<hr/>
	421

Promedio: 727 lectores en 26 días hábiles.

Resumen de mayo

Lectores	661
A revistas	322
A periódicos	339
	<hr/>
	661

<i>Por materias</i>	
Científicas	17
Jurídicas	24
Literarias	620
	<hr/>
	661

<i>Por idiomas</i>	
Castellano	661

<i>Por naciones</i>	
Norteamericanos	1
Peruanos	1
Nicaragüenses	1
Italianos	1
Salvadoreños	6
Guatemaltecos	4
Colombianos	8
Costarricenses	639
	<hr/>
	661

Lectores	661
----------------	-----

Promedio: 661 lectores en 24 días hábiles.

JORGE BONILLA
2º Auxiliar**BIBLIOTECA NACIONAL****Obras adquiridas en marzo de 1925**

El método Decroly aplicado a la escuela	3 00
Pérez Guzmán: Generaciones y semblanzas, 1 vol. pasta ..	5 00
Carlos Pereira: Historia de América Española, 4 vols. pasta	22 00
El Lector Panamericano, Libro Primero, por J. D. Crespo y Gmo. Méndez Pereira, 1 vol. pasta	3 00
Guía Metodológica Teórico-Práctica para enseñar a leer y escribir simultáneamente, por Crespo y Méndez Pereira, 1 vol. pasta	3 00
Ensayos de divulgación histórica, por René Luffu, 1 vol. rústica	3 00
Costa Rica: Colección de los decretos y órdenes (1824 1826), Edición de 1832, Tomos I y II ..	20 00
Costa Rica: Leyes y Decretos del año 1872	5 00
Las cien mejores poesías líricas hispano-americanas	1 50
Cuadernos de régimen, por el Dr. León Cocquet, (4 cuadernos)	2 00
Bosquejo de una teoría biológica del juego infantil, por Teodoro Causí	1 20
Precursores del modernismo, por A. Torres Rioseco	2 40
La Obesidad, por M. Perrin y P. Mathieux	3 00
Catecismos del agricultor (4 ejemplares)	1 20
G. Wominger: La esencia del estilo gótico	6 00
Sciens: Como se habla con los muertos	1 80

Ramón de Basterra: Virulo.....	2 50
F. Martí Alpera: Programas escolares: Geografía	2 00
Horacio Quiroga: El desierto.....	4 00
E. Méndez Calzada: Nuevas devociones.....	4 00
Evar Méndez: El jardín secreto.....	4 00
C. Nalé Roxlo: El grillo.....	4 00
Ml. Lugones: Poemas medioevales.....	4 00
Martín Gil: Agua mansa.....	4 00
Mario Bravo: Cuentos para los pobres.....	4 00
R. A. Arrieta: Las hermanas tutelares.....	4 00
Nicolás Coronado: Desde la platea.....	4 00
Guillermo Estrella: Los egoistas.....	4 00
R. Sáenz Hayes: De Stendhal a Gourmont.....	4 00
R. A. Arrieta: Fugacidad.....	4 00
L. Lugones: Las horas doradas.....	4 00
S. Glusberg: La levita gris.....	4 00
A. Capdevila: La fiesta del mundo.....	4 00
H. Quiroga: Historia de un amor turbio.....	4 00

OFICINA DE CANJES

Entradas y Salidas en abril de 1924

Por ley y pasado un ejemplar a la Biblioteca Nacional

SALIDAS

(Segue)

Por obsequio

Para don Octavio Quesada, un ejemplar de la Breve Noticia sobre el Diccionario de Legislación de Costa Rica, por A. Quesada.

Al señor don Manuel Clemente Quesada, 12 números de la Revista Centro América.

Para el Ministerio de Relaciones Exteriores, lo siguiente: República de Costa Rica, Reglamento Consular, 1881, 4 ejemplares; Leyes Usuales Vigentes, Lic. José Astúa Aguilar, 1905, 2 ejemplares; La Evolución del Periodismo en Costa Rica, por Francisco María Núñez, 1921, un ejemplar; Código de Comercio y otras Leyes Mercantiles, 1913.

Para la Secretaría de Educación lo siguiente: Memoria de Educación Pública, correspondiente al año 1922; 3 ejemplares de Reglamento de Segunda Enseñanza, 1910, y un ejemplar de Índice de Materiales.

A la Secretaría de Relaciones Exteriores, para atender una solicitud del Ministerio de Colombia en Costa Rica, lo siguiente: Código Penal, 1914; Código de Procedimientos Civiles, 1914; Constitución Política de la República de Costa Rica, 1913; Código de Comercio y otras Leyes Mercantiles, 1913; Código de Procedimientos Penales y otras Leyes Complementarias, 1913.

Para la Secretaría de Educación, para atender una solicitud del señor Jefe del Registro Público: 6 ejemplares del folleto Registro Público, resoluciones dictadas durante los años 1913 y 1914, 3 ejemplares de cada uno.

Para la Biblioteca Nacional lo siguiente: Anuario de la Inspección General de Enseñanza, Tomos I, 1892 y 1893; III, 1894 y 1895; IV, 1895 y 1896; V, 1896 y 1897; Informe anual de la Contabilidad de Enseñanza, dirigido por un Contador Escolar don Narciso J. Rurtze al señor Inspector General de Enseñanza, 1894 y 1895, 5 ejemplares por todo.

Para la Oficialía Mayor del Congreso Constitucional por orden de la Secretaría de Gobernación y Policía, la Colección de Leyes y Decretos de los años 1843 a 1850, 1854, 1855, 1865, 1866, 1879 a 1881, 1887, 1890, 1891 a 1899, 25 tomos.

Al señor Director de la Escuela «Llano Grande», Cartago, lo siguiente: Costa Rica; Curso Elemental de Aritmética, F. Noriega, 1897; Un Vistazo sobre Costa Rica en el Siglo XIX, 1800 1900, Máximo Soto Hall; De la vida de las plantas, Juan J. Carazo, 1924; La yuca o la mendioca, G. Niederlein, 1896; El Cansancio, M. Fernández, 1907; Trabajos Manuales Escolares, 1908; Industria Pecuaria, 1907; La Tuberculosis, Dr. Nilo Villalobos, 1915; Consejos a los campesinos que padecen de cansancio o anquilostomiasis, Dr. Mauro Fernández, 1916; Carbón o Antxar y pierna negra, 1915; Cartilla para el cultivador de huertas caseras, 1920; Guía Práctica del plantador de tabaco en Costa Rica, por Pedro Segond, 1896; La anquilostomiasis y la agricultura, Dr. Mauro Fernández, 1907; Fiebre tifóidea y paratifoidea, 1921; Las arcillas, por A. Alfaro, 1920; Protección de la infancia desvalida, Roberto Cortés, 1908; El cacao, 1916; El algodón, 1915; El maíz, 1915; Malaria, etc., Roland Ross; Las sustancias minerales del café, Dr. F. W. Dafert, 1896; El trigo, 1917; El vocabulario de los niños, C. Gagini, 1904; Estudio e informe sobre el café de Costa Rica, 1900; Exploraciones Zoológicas, etc., y Aves, por Geo H. Cherrier V.; 1823; Sugestiones, M. Gámez Monge, 1920; Nociones de Geometría Intuitiva, Pedro P. Amaya, 1918; Algo de Matemáticas, por Vital Murillo E., 1921; Geografía Patria, por M. Obregón L., 1922; Los abonos en Centro América, por J. E. van der Laet, 1914; Determinación y Localización de los ficus en La Sabana, por Ramiro Águilar, V., 1920.

Al señor C. A. Mora, 2 ejemplares de los folletos: Tabaco, Instrucciones para su cultivo y beneficio, por John M. Estes, 1896; Guía práctica para el cultivador de tabaco en Costa Rica, por Pedro Segond, 1896.

Para la Escuela Superior de Niñas N.º 5, un ejemplar de Proyecto de Programas de Instrucción Primaria, por R. Brenes M. y J. García Monge, 1908.

Al señor Francisco González G., Inspector de Escuelas de Alajuela, un ejemplar de la Memoria de Hacienda y Comercio del año 1922.

Al señor Guillermo Tristán, un ejemplar del Boletín de la Biblioteca Nacional, N.º 3, Año III, correspondiente al mes de diciembre de 1920.

A las Bibliotecas Públicas de Cartago, Limón y Puntarenas, La Gaceta, Nos. 72 a 92, correspondiente al mes en curso.

Por venta

Al señor Abel Campos, por ₡ 0-50, un ejemplar de La Gaceta del 16 de octubre de 1923, N.º 236.

Al señor Juan Hisi, por ₡ 0-50, un ejemplar de La Gaceta del 12 de setiembre de 1923, N.º 208.

Al señor Francisco Calderón, por ₡ 0-50, un ejemplar de La Gaceta del 20 de noviembre de 1923, N.º 264.

Envío al exterior

A la Biblioteca Amador Barquerizo, Guayaquil, un ejemplar de la obra, La Epopeya de la Cruz, I y II parte, por José María Alfaro Cooper, 1921 a 1923.

Periódicos

A los señores Ministros y Cónsules de Costa Rica en los países extranjeros los periódicos siguientes:

La Gaceta, Nos. 69 a 87.

La Prensa, Nos. 1324 a 1343.

La Nueva Prensa, Nos. 702 a 722.
 La Noticia, Nos. 460 a 479.
 Diario de Costa Rica, Nos. 1413 a 1433.
 Diario del Comercio, Nos. 1061 a 1080.
 La Tribuna, Nos. 1195 a 1214.
 La Verdad, Nos. 1638 a 1660.

Distribuidos así:

A don Manuel María de Peralta, París, todos.
 A don Rafael Oreamuno, Washington, todos, excepto La Noticia.

A don Ml. H. Bonilla, New York; Cónsul Gral. de C. R., Santiago de Chile; Cónsul Gral. de C. R., Habana, Cuba; La Gaceta, Diario de Costa Rica, Diario del Comercio, La Tribuna y La Verdad.

A don J. de J. Añez, Lugo, Maracaibo, Estados Unidos de Venezuela, La Gaceta y el Diario de Costa Rica.

A don Erasmo Hurtado de Mendoza y Gozález, Matanzas, República de Cuba, La Gaceta y el Diario del Comercio.

A la Oficina de Circulación y Canje de Publicaciones Oficiales, San Salvador, La Gaceta, Diario de Costa Rica, La Tribuna y La Verdad.

A la Revista Económica, San Salvador, La Gaceta.

OFICINA DE CANJES

Publicaciones Nacionales recibidas en
 abril de 1924

PERIÓDICOS

Diarios

La Gaceta y el Boletín Judicial, Nos. 72 a 92.
 La Prensa, Nos. 1328 a 1349.
 La Nueva Prensa, Nos. 706 a 728.
 La Noticia, Nos. 464 a 491.
 La Voz, Nos. 94 a 115.
 Diario de Costa Rica, Nos. 1416 a 1438.
 Diario del Comercio, Nos. 1064 a 1085.
 La Tribuna, Nos. 1198 a 1219.
 La Verdad, Nos. 1642 a 1665.

Semanarios

El Grito del Pueblo, Nos. 157 y 158.

Bisemanarios

El Heraldo, Nos. 532 a 539, Puntarenas.
 El Viajero, Nos. 628 a 634, Puntarenas.

Quincenario

Patria Nueva, N.º 9.

REVISTAS

Semanarios

Repertorio Americano, Tomo VIII, Nos. 3 a 6.
 Bohemia, Año III, Nos. 68 a 71.
 Hojita Parroquial, Año I, Nos. 16 y 17, San Rafael de Oreamuno.
 Hoja Dominical, Año VIII, Nos. 407 a 410.

Quincenarios

San Selerín, Epoca II, N.º 17.

Mensuarios

Reproducción, Tomo VI, N.º 106.

Boletín del Sagrado Corazón, Año III, N.º 4.
 El Heraldo Seráfico, Año XI, N.º 133, Cartago.
 Sufragios, Año III, N.º 28.
 Claros de Luna, Año III, N.º 8.
 Boletín Postal, Vol. III, Nos. 1 a 3, enero a marzo.

La Escuela Costarricense, Año IV, N.º 1.
 Revista de Costa Rica, Año V, N.º 4.
 Boletín del Santuario Nacional de Nuestra Señora de los Angeles, Año II, N.º 17, Cartago.

OFICINA DE CANJES

Publicaciones Nacionales recibidas en
 agosto de 1924

PERIÓDICOS

Diarios

La Gaceta y el Boletín Judicial, Nos. 169 a 194.
 La Prensa, Nos. 1692 a 1716.
 La Nueva Prensa, Nos. 803 a 826.
 La Noticia, Nos. 571 a 595.
 Diario de Costa Rica, Nos. 1517 a 1543.
 Diario del Comercio, La Opinión, Nos. 1156 a 1169, 1170 a 1172, respectivamente.
 La Tribuna, Nos. 1271 a 1297.
 La Verdad, Nos. 1741 a 1766.

Bisemanarios

El Heraldo, Nos. 564 a 572, Puntarenas.
 El Viajero, Nos. 651 a 657, Puntarenas.

Semanarios

La Nave, Nos. 14 a 17, Limón.

REVISTAS

Semanarios

Repertorio Americano, Tomo VIII, Nos. 20 a 23.
 Bohemia, Tomo III, Nos. 85 a 89.
 Deportes, Tomo I, Nos. 12 a 16.
 Hojita Parroquial, Nos. 32 a 36, San Rafael de Oreamuno.
 Hoja Dominical, Año VIII y IX, Nos. 424 a 428.

Mensuarios

Reproducción, Tomo VI, N.º 112.
 El Heraldo Seráfico, Año XII, N.º 138, Cartago.
 Claros de Luna, Año III, N.º 12.
 Nueva Revista Telegráfica, Año I, N.º 5.
 El Mensajero del Clero, Año XXXV, N.º 7.
 Boletín del Sagrado Corazón, Año III, N.º 9.
 Boletín del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, Año II, N.º 21, Cartago.
 Sufragios, Año III, N.º 32.

OFICINA DE CANJES

Publicaciones Nacionales recibidas en
 diciembre de 1924

PERIÓDICOS

Diarios

La Gaceta y el Boletín Judicial, Nos. 271 a 291.
 La Prensa, Nos. 1793 a 1814.

La Nueva Prensa, Nos. 1013 a 1037.
 La Noticia, Nos. 672 a 693.
 Diario de Costa Rica, Nos. 1621 a 1642.
 La Tribuna, Nos. 1375 a 1397.
 La Opinión, Nos. 1260 a 1280.
 La Verdad, Nos. 1843 a 1864.

Bisemanarios

El Heraldo, Nos. 598 a 605, Puntarenas.
 El Viajero, Nos. 681 a 688, Puntarenas.

Semanarios

La Nave, Nos. 31 a 33, Limón.

REVISTAS**Semanarios**

Repertorio Americano, Tomo IX, Nos. 13 a 16.
 Bohemia, Año III, Nos. 103 a 106.
 Deportes, Año I, Nos. 30 a 32.
 Hoja Dominical, Año IX, Nos. 442 a 445.
 Hojita Parroquial, Año I, Nos. 50 a 53, San Rafael de Oreamuno.

Mensuarios

El Mensajero del Clero, Año XXXV, N.º 11.
 Boletín del Santuario Nacional de Nuestra Señora de los Angeles, Año II, N.º 24, Cartago.
 Claros de Luna, Año IV, N.º 6.
 El Carnaval, Año II, N.º 2.
 Reproducción, Año VII, N.º 119.
 La Escuela Costarricense, Año IV, N.º 9.
 El Heraldo Seráfico, Año XII, N.º 142, Cartago.
 Sufragios, Año IV, N.º 36.
 El Gris, Año II, Nos. 12 y 13, Cartago.
 Boletín del Sagrado Corazón, Año III, N.º 12.

BIBLIOTECA NACIONAL

Obras compradas a D. Rómulo Tovar por medio de la Secretaría de Educación

Enviadas a la Inspección de Escuelas de Puntarenas:

C. Eguía Ruiz: Literaturas y literatos, rústica.
 Antonio de Guevara: Despertar de cortesanos, pasta.
 P. Ruiz Amado: La Educación Moral, pasta.
 Nervo: Perlas negras, rústica.
 René Boylesve: El perfume de las Islas Borromeas, rústica.
 G. Hebert: Lecciones prácticas de cultura física, pasta.
 P. Sanmartí: Prosodia y ortografía, pasta.
 Enrique Lluria: Evolución Super-orgánica, pasta.
 Augusto Strindberg: Padre, rústica.
 Eduardo Blanco: Venezuela heroica, rústica.
 Julio Cejador: Mirando a Loyola, rústica.
 E. Castelar: Discursos parlamentarios, Tomos I y II, pasta.
 Conde de las Casas: Memorial de Santa Elena, Tomos I a IV, pasta.
 Benjamín Franklin: El libro del hombre de bien, pasta.
 Federico Rahola: Aspectos económicos de la Gran Guerra, rústica.
 Fray Luis de León: Escritos en Prosa, pasta.
 J. M. Estrada: La política liberal bajo la tiranía de rosas, rústica.
 Ch. Briot: Cosmografía, pasta.
 M. Gorki: Tomás Gordeieff, traducción A. Riera, rústica.

G. Martínez Sierra: Cartas a las mujeres de España, rústica.
 Luis Morote: La Duma, rústica.
 A. Palacio Valdés: Seducción, rústica.
 Lucio Anneo Séneca: Tratados filosóficos, Tomos I y II, rústica.
 Mateo Alemán: Guzmán de Alfarache, pasta.
 Alfonso Reyes: El plano oblicuo, rústica.
 Alfonso Reyes: Simpatías y diferencias, I a III Series, rústica.
 Alfonso Reyes: Los dos caminos, rústica.
 J. M.ª Salaverría: A lo lejos, rústica.
 Julio Cejador y Frauca: Trazas del amor, rústica.
 Jünemann: Literatura Española, pasta.
 Drincourt: Tratado de química, pasta.
 Gómez Carrillo: Nostalgias, rústica.
 Villaespesa: Intimidades, Flores de Almendro, rústica.
 Villaespesa: Luchas, confidencias, rústica.
 Carlos Malato: Filosofía del anarquismo, rústica.
 A. Carnegie: El triunfo de la democracia, rústica.
 León Tolstoy: Que es el arte?, rústica.
 Lope de Vega: La Dorotea, rústica.
 Santiago Rusiñol: La madre, rústica.
 El P. las Casas, Vargas Machuca: La destrucción de las Indias, rústica.
 Gómez Carrillo: El Japón heroico y galante, Fábulas de Esopo, pasta.
 M. de Montoliu: Gramática Castellana, Primer a Tercer Grado, pasta.
 M. Gorki: Los degenerados, pasta.
 José Antonio Páez: Memorias, rústica.
 R. León: Alivio de caminantes, rústica.
 A. Bertrand: La llamada del suelo, rústica.
 Dimitry Merejkowski: La muerte de los Dioses, rústica, Tomos I y II.
 Eugenio Noel: La Semana Santa en Sevilla, rústica.
 Federico Olivero: La obra de Walter Pater, rústica.
 Poetas líricos griegos, rústica.
 Bernal Díaz del Castillo: La Conquista de Nueva España, I y II, rústica.
 Bernal Díaz del Castillo: La Conquista de Nueva España, III y IV, pasta.
 Santiago Rusiñol: Obras dramáticas, pasta.
 V. García Calderón: Parnaso peruano, rústica.
 Luis de Terán: Memorias de un Oficial de Legión Británica, rústica.
 E. Castelar: Recuerdos de Italia, rústica.
 Hartzenbusch: Obras escogidas, rústica.
 Shakespeare: Hamlet, Romeo y Julieta, Otelo, pasta.
 E. Thomas: La Literatura Cristiana, rústica.
 Juan Ruiz: Arcipreste de Hita, Libro de amor, I y II, rústica.
 F. Rodríguez Marín: Burla burlando, rústica.
 Shakespeare: Dramas, pasta.
 S. y J. Alvarez Quintero: Cabrera que tira al monte, rústica.

(Segura)